

DIVERSIDAD EN LA COMPOSICIÓN MUSICAL CHILENA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX Y COMIENZOS DEL XXI. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA *REVISTA MUSICAL CHILENA*

CRISTIÁN GUERRA ROJAS
Universidad de Chile

RESUMEN

En este artículo se presenta una visión panorámica del acontecer musical en Chile en la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI, a partir de los resultados de un proyecto de investigación vinculado con la *Revista Musical Chilena*, los que muestran una gran diversidad de ocupaciones musicales, centros de formación, poéticas y modos de circulación de la obra de los compositores chilenos. En la primera sección se presenta una lista de nombres de compositores mencionados especialmente en la sección de “Crónica” de la publicación mencionada, agrupados en siete categorías; en la segunda se exponen rasgos generales que arroja esta información respecto de los centros de formación, las propuestas creativas de estos autores y sus espacios de circulación. De este modo, se realiza una aproximación a esta diversidad en la composición musical chilena que se ha desplegado en el periodo consignado y que, en última instancia, resulta necesaria.

Palabras clave: composición musical, Chile, siglo XX-XXI, *Revista Musical Chilena*.

ABSTRACT

In this paper we find a general view about musical activities in Chile during 20th century's second half and 21st century's first decade, obtained from results of a research project related to *Revista Musical Chilena*. These results show a great diversity of music professions, music education and training centers, music poetics and ways for spreading Chilean composers' works. In the first section there is a list of composers' names specifically mentioned in the 'Chronicle' section of that review, classified into seven groups. In the second section we

find general traits about music training centers, creative proposals and their spaces for circulation. In such a way, we make an approach to Chilean composers' diversity, a necessary diversity at last.

Keywords: Chilean composers, 20th-21st centuries, Revista Musical Chilena

PALABRAS PRELIMINARES

Elaborar una visión panorámica del acontecer musical en Chile en la segunda mitad del siglo pasado y los primeros años del siglo actual no es una tarea sencilla. Resulta inevitable la adopción de criterios de selección que no serán de conformidad para todos y que implicará el realce o el ocultamiento involuntario de aspectos, nombres, matices o rasgos que, asimismo, levantarán voces en contra. Sin embargo, esta tarea resulta necesaria por el solo hecho de evidenciar, aunque sea solamente por medio de la palabra y por lo tanto de un modo indirecto, parte de lo que ha sido la actividad musical en Chile en la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

La referencia fundamental que adoptaré corresponde a los resultados del proyecto CONICYT FP 10016, realizado en 2011, como parte de un equipo encabezado por el Dr. Luis Merino Montero. Este proyecto consistió en generar un sitio web que incorporase, en la forma de separatas electrónicas, los escritos sobre la creación (entendida aquí como composición) musical chilena, tanto del periodo colonial como de los siglos XIX, XX y XXI, publicadas en la *Revista Musical Chilena* (en adelante RMCH) desde 1945 hasta 2010, como una forma de almacenamiento digital sistemático del registro histórico de la revista que aumentase, por otra parte, el acceso y la visibilidad de esta publicación.

El estudio arrojó una cantidad de más de 800 compositores, considerando como tales todos aquellos nombres que al menos una o dos veces han sido mencionados en la sección de “Crónica”, en relación con alguna obra musical que haya sido comunicada públicamente. Además, la labor de creación musical se asumió en un sentido amplio, lo que implicó tanto la composición tradicionalmente entendida como tal, como la elaboración de arreglos o transcripciones para distintos medios.

Entre los resultados obtenidos, tomando como referencia el periodo 1945-2010, es decir, el de publicación de RMCH desde su fundación, se aprecian varios rasgos que nos informan acerca de la diversidad que presenta esta actividad en Chile, diversidad tanto de ocupaciones en que se han desempeñado compositores y compositoras en Chile, como de formación musical o de propuestas creativas. En la primera sección de este escrito presentaré en distintos grupos los nombres de esos compositores, de acuerdo con sus diferentes ocupaciones. En la segunda, necesariamente mucho más breve, abordaré aspectos que apuntan a la diversidad de formación y de poéticas que se aprecia en la composición musical en Chile dentro del periodo señalado, a partir de la información proporcionada por RMCH. Propongo, finalmente, que una vida musical saludable y equilibrada en nuestra sociedad requiere que exista esta diversidad.

1. NOMBRES Y CATEGORÍAS DE COMPOSITORES

Como corte generacional tomo el año 1988, según el criterio de Miranda y Tello (2011: 243), respecto de que los nacidos en los últimos años del siglo XX corresponden más bien al siglo XXI, pero avanzando tres años respecto a ellos. Además considero tanto a compositores chilenos radicados en Chile como en el extranjero, cuya obra ha circulado en Chile o en el exterior de acuerdo con la información publicada en “Crónica” de RMCH, complementada con fuentes como Miranda y Tello y otros registros con datos sobre estos creadores, principalmente programas de conciertos de los últimos diez años, disponibles en Internet.

Para abordar este amplio universo de compositores chilenos, propongo agruparlos en siete categorías. Las primeras cuatro responden al criterio de la ocupación musical o profesional primaria:

1. 1. Intérpretes compositores. Esta categoría corresponde al primero tipo de “compositor” reconocido en la historia de la música occidental, desde Leonin y Perotin (maestros de capilla en *Notre Dame* del París medieval) hasta nombres como Bach, Mozart o Beethoven. Se trata de músicos vinculados con una práctica de ejecución vocal o instrumental como solistas o como integrantes de agrupaciones musicales en distintos espacios, principalmente la música de concierto en este caso, o bien con la enseñanza particular o institucionalizada de un instrumento musical. Varios de ellos han escrito en forma exclusiva para su instrumento; otros, en cambio, se han expandido hacia otros medios musicales.

1. 2. Profesores compositores: Pedagogos en música, educación musical o artes musicales que, a partir de su labor formadora o docente, han generado una producción de obras musicales relacionada directamente con dicha labor, y a veces más allá de ella, así como docentes de materias específicamente musicales (teoría y lenguaje musical, musicología, etc.) que han ejercido ocasional o regularmente la composición.

1. 3. Compositores con otras ocupaciones: Compositores con diversidad de oficios o profesiones, a menudo con una formación autodidacta, pero que, a diferencia de las otras categorías, no han requerido exclusivamente de la música como sustento económico. Puede tratarse de otras disciplinas artísticas o de profesiones aparentemente lejanas a estos ámbitos.

1. 4. Compositores formadores: Aquellos cuya labor ha sido reconocida al punto de incorporarlos como profesores de la disciplina de la composición musical o de materias afines (armonía, contrapunto, instrumentación, etc.), desde donde han formado nuevas generaciones de músicos y compositores. Varios de ellos se han asentado en la institucionalidad en universidades, institutos, escuelas o academias, del ámbito estatal o privado.

Aparte de estas cuatro categorías fundadas en el criterio de la ocupación musical, distingo aquí otros tres grupos de compositores:

1. 5. Compositores extranjeros avecindados en Chile: Profesores, instrumentistas que han realizado a menudo una labor formadora.
1. 6. Compositores de otros espacios musicales: Creadores que se han destacado por su dedicación a la música escénica (teatro, cine), la música infantil o la música sacra.
1. 7. Compositores emergentes: Estos corresponden a la generación nacida entre 1971 y 1988 en vías de asentamiento institucional, ocupacional o perfeccionamiento en Chile o en el extranjero, algunos de ellos ya destacados con premios, grabaciones o difusión de su obra.

Hay casos que ciertamente pueden caber legítimamente en más de alguna de estas categorías y esa mención se hará cuando corresponda. Lo que debe quedar en claro es que no se trata de establecer con estas categorías una jerarquía fundada en valores estéticos o artísticos de la obra de unos u otros, lo cual ameritaría estudios más extensos y profundos de lo que aquí se pretende hacer. En relación con esto, además, omito mencionar obras de cada compositor, para lo cual invito a revisar la información respectiva accesible en el sitio web de RMCH o los sitios particulares de varios de ellos, aspecto que retomaré en la segunda sección¹.

1.1. Intérpretes compositores

En primer lugar cabe mencionar aquellos que han realizado una carrera como directores de orquesta. Se distinguen al menos tres generaciones distintas, una de los años 1880-1900, otra de los años 1920-30 y otra a partir de la década de 1960. En la primera de ellas tenemos a Osmán Pérez Freire (1880-1930), Nino Marcelli D'Ottavi (1890-1967), Roberto Puelma Francino (1893-1974), Armando Carvajal Quiroz (1893-1972), Juan Casanova Vicuña (1894-1976) y Pablo Garrido Vargas (1905-1982). En la segunda generación encontramos a Vicente Bianchi Alarcón (1920), Wilfried Junge Eskuche (1928-2001), Jorge Peña Hen (1928-1973) y David Serendero Proust (1934). Finalmente, en las últimas generaciones hallamos nombres como los de David Ayma Morales (1968), Francisco Villalobos Danessi (1968), Fabrizio De Negri Murillo (1971), Andrés Daneris Reyes (1971),

¹ Esta situación se dará especialmente en algunos casos de músicos mencionados en *RMCH* como intérpretes y no como compositores. En otros pocos casos se trata de compositores cuyos nombres u obras, por errores de distinta índole, no fueron debidamente recopilados en el sitio web de *RMCH*. Una necesaria revisión y actualización de este sitio debiera corregir estos aspectos.

Félix Cárdenas Vargas (1972), Gustavo Barrientos Beltrán (1974), Víctor Hugo Toro Valencia (1976), Jorge Pacheco Estefan (1982) y Lautaro Mura Fuentealba (1983).

Entre los intérpretes de instrumentos de viento que han incursionado en la composición musical encontramos flautistas como Luis Clavero, Tomás Thayer Morel (1962), Felipe Rubio Méndez (1969), Tomás Carrasco Gubernatis, Pablo Sanhueza Tohá y Javiera Portales Muñoz (1988); oboístas como Guillermo Milla Figueroa (1957), Javier Bustos Castro (1970) y Nelson Niño Vásquez; clarinetistas como Gino Basso Peirano; saxofonistas como Karem Ruiz Martínez (1979) y Rodrigo Aguirre Zaldívar (1985); fagotistas como Nelson Vinot Barraza (1955) y cornistas como Rodrigo Herrera Muñoz (1981). En el extranjero residen hasta ahora los flautistas Leonardo García Fuenzalida (1967) y Christian Vásquez Miranda (1969), al igual que el trombonista Cristián Mezzano Barahona (1978).

Casos de pianistas compositores son los de Eleodoro Ortiz de Zárate Filippi (1865-1952), Carmela Mackenna Subercaseaux (1879-1962), Ida Vivado Orsini (1908-1989), Marcelo Morel Chaigneau (1928-1983), Juan Lémann Cazabon (1928-1998), Héctor Delpino Canales (1936), Jean-Pierre Karich Jacomet (1953), Nino García Núñez (1957-1998), Cristián López Sandoval (1962), Claudio Merino Castro (1963), Cecilia García-Gracia (1968), Paola Lazo Varas (1969), Juan Pablo Barrera Contreras (1970), Sergio Pérez Bontes (1970), Bárbara Osses Alvarado (1974), Javier Pozo León (1976), Fernando Guede Rodríguez (1977), Carolina Holzapfel Barrenechea (1978), Fabrizio Domínguez Mosciatti (1979), Emilio Ovalle Miño, Karla Schüller Ide (1983) y Miguel Ángel Castro Reveco (1988). Fuera de Chile están Alfonso Montecino Montalva (1924, Estados Unidos), Iris Sangüesa Hinostriza (1933), Alfonso Bögeholz Fuentes (1933, Alemania), Óscar Leal Méndez (1982, Costa Rica) y Chañaral Ortega-Miranda (1973, Francia).

Los percusionistas compositores están representados por Ramón Hurtado Jorquera (1926-2002), Guillermo Rifo Suárez (1945), Elena Corvalán Espinoza (1949), Carlos Vera Pinto (1950), José Manuel Silva, Félix Carbone Kind (1964), Marcelo Espíndola Sandoval (1968), Juan Carlos Contreras Rojas, Raúl Díaz Ojeda (1972), Pedro Marambio Bello, Diego Aburto Rojo (1978), Marcelo Stuardo Orrego (1978), Ricardo Luna Galli (1980), Cristian Hirth Thayer (1980) y Jaime Frez Rosales (1982). En Francia reside Jaime Miqueles (1948), en Alemania está Héctor Moro Vera (1965) y en Canadá encontramos a Alvaro de Minaya Yáñez.

No son muchos los nombres de violinistas o violistas compositores mencionados en RMCH. Entre los primeros está Joaquín Bello (Joaquín Parada Bello, 1953) y Ramiro Vera Sepúlveda (1981), mientras entre los segundos están Eduardo Maturana Araya (1920-2003), Carlos Díaz (1964) y Sebastián Ramírez Zamorano (1982). Más son los nombres de violoncelistas

compositores, como Raúl Cerezo Pineda (1905-2002), en una generación, y Rodrigo Durán Carrasco (1963), Víctor Véliz Alvear (1967), Raúl Muñoz Montero (1971) y Ángela Acuña Vera (1974), en otra. El violoncelista y compositor Eduardo Valenzuela Bejas (1953) reside hace años en Francia. Por su parte, los contrabajistas aparecen representados por Guillermo Rojas Henríquez y Alejandra Santa Cruz Bolívar (1968).

Un grupo especial está constituido por músicos vinculados con el jazz, el rock, la fusión o géneros similares, a partir de su práctica como intérpretes de instrumentos como la guitarra eléctrica, el bajo eléctrico, batería y percusiones, piano, teclados y otros. En guitarra eléctrica encontramos a Ismael Cortez Aguilera (1963), Ramiro Molina Sáez (1966), Paul Hernández Mendoza (1972), Roberto Garretón Soler (1973, radicado en Holanda), Fernando Daza Zuleta (1978), Cristián Retamal Tapia (1979), Cristóbal Garcés Zañartu (1980), Juan Pablo Vergara Valdés (1980), Juan Manuel Quinteros Saavedra (1982), Andrés Rivera Fernández (1984), Francisco Pardo Ortega (1984), Julio Valdés Sarmiento (1984), Juan Pablo Escares Cifuentes (1985), Alamiro Arias Navarro (1986) y Felipe Rodríguez Barrera. Bajistas son Ernesto Holman Grossi (1950), Mauricio Córdova Branttes (1968, radicado en España), Natalie Santibáñez Pellegrini (1971), Felipe Rapaz Candia (1976), Santiago Astaburuaga Peña (1980), Diego Farías Castillo (1981) y Daniel Arosteguy. Entre los pianistas y tecladistas hallamos a Mariano Casanova Calvanese (1937), Andrés Pollak Ben-David (1961), Ignacio Urrejola Herreros (1961), Carlos Silva Vega (1965, radicado en Barcelona), Carmen Aguilera Vargas (1969), Mario Feito Leyton (1971), Mandia Araya Pérez (1983, española) y Felipe Hidalgo Cavieres (1983). En la batería y percusiones destacan Orlando Avenaño Guzmán (1940) y Sergio "Tilo" González Morales (1952), mientras Antonio Restucci Silva (1956) ha obtenido renombre como mandolinista, en tanto Francisco Rafart Arroyo (1985) cultiva un derivado del bajo conocido como sticker.

El grupo más grande de intérpretes compositores que se observa corresponde a guitarristas², varios de ellos con trayectorias que además se vinculan con la docencia o con la interpretación en conjuntos, incluyendo la dirección de orquestas o grupos. Después de Carlos Pimentel Barrera (1887-1958), la lista sigue con Ricardo Acevedo Celis (1932), Iván Barrientos Garrido (1943), Óscar Ohlsen Vásquez (1944), Eulogio Dávalos Llanos (1945), Jorge Rojas-Zegers (1947), Guillermo Nur Gómez (1949), Sergio Sauvalle Echevarría (1951), Ana María Reyes Barrios (1953-2007), Rodrigo Díaz Pastén (1955), Enrique Kaliski Kriguer (1956), Ximena Matamoros

² "Sospechosos desde el *statu quo* canónico" para varios compositores académicos, según GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Juan Pablo. *Pensar la música desde América Latina. Problemas e interrogantes*, pp. 298-299.

Figueroa (1958), Alejandro Peralta Beher (1958), Alberto Cumplido González (1958), Sergio Medina Castillo, Juan Mourás Araya (1963), Antonio Rioseco Palacios (1965), Juan Antonio Sánchez Dittborn (1965), Alejandro Caro Palacios (1966), Raúl Céspedes Venegas (1975), Carlos Pérez González (1976), René Michel Bert (1976), Andrés González González (1977), Anselmo Ugarte Poblete (1977), Manuel Olivares Vera (1978), Javier Contreras Galindo (1983), Alejandro Cortés Vilches (1984) y Mario Concha Muñoz (1988). En Francia están radicados Edmundo Vásquez Muñoz (1938), Patricio Wang Tapia (1952), Marco Antonio Pérez Ramírez (1964) y Mauricio Arenas Fuentes (1964), en Finlandia está Vladimir Wistuba-Álvarez (1956) y en Holanda realizan estudios de posgrado Juan Parra Cancino (1979) y Miguelángel Clerc Parada (1979).

La relación con la guitarra vincula al grupo anterior con un conjunto de creadores relacionados con la música popular de raíz tradicional, que han desarrollado una carrera en la interpretación como solistas o como integrantes de conjuntos, pero varios de ellos además con otro oficio o profesión. Aquí apreciamos nombres de clásicos de la música popular chilena como Jorge Bernales Valdés (1906-1975), Luis Aguirre Pinto (1907-1997), Segundo Zamora Alfaro (1915-1968), Violeta Parra Sandoval (1917-1967), Rolando Alarcón Soto (1926-1973), Víctor Jara Martínez (1932-1973), Richard Rojas Torres (1934-2007) y Patricio Manns de Folliot (1937). A ellos siguen nombres de intérpretes creadores que se han expandido hacia diferentes idiomas y géneros musicales, como Eduardo Carrasco Pirard (1940), Ángel Parra (Ángel Cereceda Parra, 1943), Horacio Salinas Álvarez (1951), Francesca Ancarola Saavedra (1968), Elizabeth Morris Keller (1972), Alejandro Torres Farfán (1974), Marcelo Vergara Martínez (1975), Edgard Ugarte Pavez (1976), Sebastián Seves Santibáñez (1977), Diana Rojas O'Shee (1978), Daniel Retamal Soto (1979), Josefina Echenique Subiabre (1980), Nicolás Láscar Cortés (1983), Marcela Mahaluf Recasens (1985) y Rodrigo Marín García. Cerca de ellos encontramos acordeonistas como Enzo Vásquez Gei (1982), Iván Aedo Sayes (1982), Ernesto Calderón Dondero (1984) y Pascuala Ilabaca Argandoña (1985).

El caso de aquellos compositores de música electroacústica puede también considerarse bajo el rubro de intérpretes-compositores, al tomar en cuenta que ellos devienen intérpretes de sí mismos por medio del registro fonográfico o incluso en ejecuciones en vivo. Agrupados varios de ellos en instancias como el Festival Ai-Maako (2001), la Comunidad Electroacústica de Chile (CECH, 2002) o Pueblo Nuevo Netlabel (2005), se aprecian nombres como Federico Schumacher Ratti (1963), José Miguel [Pavez] Candela (1968), Daniel Jeffs Munizaga (1969), Gerardo Figueroa Rodríguez (1969), Alejandro Albornoza Rojas (1971), José Miguel Fernández Contreras (1973), Jorge Sacaan Maturana (1974), Pablo Fredes (1974), Adolfo Kaplán Gasman (1975), Roque Rivas Undurraga (1975), Fernando

Godoy Monsalve (1977), Miguel Jáuregui Arévalo (1977), Gino Fuenzalida Ibáñez (1978), Juan Mendoza Garay (1978) y Gustavo Becerra Rosales. Otros compositores adscritos a este rubro residen actualmente en el extranjero como Iván Pequeño Andrade (1945), en Francia, Felipe Otondo Ruiz (1972), en Gran Bretaña, Juan Pablo Cáceres Chomalí (1976), en Estados Unidos, y Bryan Holmes Díaz (1981), en Brasil.

1.2. Profesores compositores

A menudo se han dedicado a la composición a partir de su labor y compromiso docente. Varios de ellos por las mismas razones se han especializado en la dirección coral, en tanto otros han ejercido la docencia en conservatorios, academias o instituciones de educación musical superior. Vinculados directamente con la educación musical en colegios y liceos han estado Remigio Acevedo Raposo (1896-1951), Carlos Melo Cruz (1897-1974), María Luisa Sepúlveda Maira (1898-1958), Ángel Hurtado Aguilar (1900-1984), Pedro Núñez Navarrete (1906-1989), Lidia Urrutia Rivera (1913-1970), Estela Cabezas Espinoza (1922-2011), Rubén Cáceres Fernández (1943), Renán Cortés López (1958), Christian Donoso Olavarría (1969), Marcelo Collao Miranda (1971), Freddy Chávez Cancino (1972), Álvaro Cabrera Maray (1975), Nicolás Espinoza Curimil (1985), Carlos Cristián Acosta Abarzúa, Carlos Cajiao Valenzuela, María Carolina López Gajardo, Francisco Pereira Sánchez, Olga Quiroz Villagra, Felipe Salinas Ramírez, Guillermo Santana y Juan José Yunis Muñoz. En la dirección coral se han especializado Adolfo Allende Sarón (1892-1966), Erasmo Castillo M. (1911-2004), Mario Baeza Marambio (1916-2011), Waldo Aránguiz Thompson (1926), Ernesto Guarda Carrasco (1933), Franklin Thon Núñez (1937-2002), Eduardo Enrique Gajardo, Hugo Muñoz Sepúlveda (1940), Luis Alberto Velásquez Barrientos (1941), Arturo Barros Medina (1942), Alejandro Pino González (1945-1998), Guillermo Galán Aguirre (1955-2010), Juan Pablo Rojas Sandoval (1969-2004), Carola Bravo Gutiérrez, Ignacio Moreno Espinoza y Jeremías Zúñiga.

En la enseñanza musical superior encontramos a Ema Wachter Ortiz (1891-1975), María Eugenia Romo González (1906-2004), Gloria López Barrera, Zita Müller (1917), Sylvia Soublette Asmussen (1923), Sonia Oñate Saavedra (1944), Claudio Acevedo Elgueta (1963), Gonzalo Cuadra Balagna (1969), Eleonora Coloma Casaula (1971), Leonardo Cendoyya Cádiz (1972), Juan Pablo Orrego Berríos (1977), Álvaro Núñez Carbullanca (1979), Carlos Valenzuela Ramos (1980) y Juanita San Martín Jeldes. Una categoría especial dentro de este rubro corresponde a profesores de ámbitos como la investigación y la musicología, por un lado, y la apreciación, filosofía y estética musical, por el otro. En el primer caso están Carlos La-

vín Acevedo (1883-1962), Samuel Claro Valdés (1934-1994), Silvia Herrera Ortega (1936), Luis Merino Montero (1943), Víctor Rondón Sepúlveda (1952), Jaime González Piña (1956) y Juan Pablo González Rodríguez (1956). En el segundo están Gastón Soubllette Asmussen (1927), Luis Advis Vitaglic (1935-2004) y Juan Pablo Ábalo Cea (1978).

1.3. Compositores con otras ocupaciones

En este rubro caben al menos cinco compositores ganadores del Premio Nacional de Arte, mención Música, o de su sucesor a partir de 1992, el Premio Nacional de Artes Musicales. Se trata de Próspero Bisquertt Prado (1881-1959, ingeniero), Alfonso Leng Haygus (1884-1974, odontólogo y académico), Acario Cotapos Baeza (1889-1969), Carlos Isamitt Alarcón (1883-1974, pintor e investigador) y Carlos Riesco Grez (1925-2007). A ellos se suman médicos como Enrique Arancibia Basterrica (1875-1945), Ramón Campbell Batista (1911-2000) y Salvador Candiani Herrera (1917-1969); ingenieros como Agustín Alberti Solera (1929) y Jorge Vio Lagos (1950); sociólogos como Roberto Escobar Budge (1926-2011, sociólogo y filósofo) y Claudio Orellana; arquitectos como Cristián Vergara Echazarreta (1949) y Gonzalo Águila Villagra (1973); compositores que se han especializado en la producción como Andreas Bodenhöfer Alexander (1945), Fernando Antireno Consolaro (1955), Fernando Sandoval Barrios (1970), Mauricio Díaz Gallardo (1973), Sebastián Rehbein Cienfuegos (1975) y José Baudrand Biggs (1983); artistas visuales que en algunos casos se han acercado a las propuestas de multimedia y arte sonoro como Fernando Torm Tohá (1944, residente en Estados Unidos), Félix Lazo Varas (1957), Ariel Santana (1973, radicado en Canadá), Pía Sommer Catalán (1981), Esteban Agosín Otero (1984) y Mario Peña y Lillo (radicado en Barcelona, España); fotógrafos como Enrique Rivera Bozinovic (1941), Matías Troncoso Cerveró (1981) y Tomás Koljatic Silva (1981); poetas como Sofanor Tobar Carvajal (1902-1973) y Carlos Ariel Vicuña Navarro (1945); actores como Francisco Flores del Campo (1907-1993) y Diego Noguera Berger (1982).

Casos de oficios o profesiones menos numerosas encontramos en Abelardo Quinteros Figueroa (1923, diseñador industrial), Manfred Max-Neef (1932, economista), René Novoa Green (1935, empresario), Cecilia Cordero Simunovic (1945, empleada pública), Ricardo Rozzi Marín (1960, biólogo y filósofo radicado en Estados Unidos), Juan Carlos Vergara Solar (1969, administrador de empresa), Enzo Arias Villarroel (1969, terapeuta), Fernando Rosas de Andraca (1980, matemático), David Retamal Catalán (técnico en comercio exterior) y Sebastián Jatz Rawicz (1980, traductor y productor).

1.4. Compositores formadores

A este rubro pertenecen varios compositores galardonados con el Premio Nacional de Arte, mención Música, o con el Premio Nacional de Artes Musicales y, tal como ocurre con varios casos en otras categorías, algunos de ellos además han ejercido otras disciplinas musicales o profesiones. Es el caso de Pedro Humberto Allende Saron (1885-1959, profesor normalista y director de coros), Enrique Soro Barriga (1884-1954, pianista), Domingo Santa Cruz Wilson (1899-1987, abogado y gestor), Alfonso Letelier Lloña (1912-1994, ingeniero agrónomo), Jorge Urrutia Blondel (1903-1981), Carlos Botto Vallarino (1923-2004, pianista), Gustavo Becerra Schmidt (1925-2010, musicólogo), Fernando García Arancibia (1930), Cirilo Vila Castro (1937, pianista) y Miguel Letelier Valdés (1939, organista).

A ellos se añade una extensa nómina: Javier Rengifo Gallardo (1884-1958), Samuel Negrete Woolcock (1893-1981), René Amengual Astaburuaga (1911-1954), Juan Amenábar Ruiz (1922-1999), Darwin Vargas Wallis (1925-1988), Tomás Lefever Chatterton (1926-2003), Roberto Falabella Correa (1926-1958), León Schidlowsky Gaete (1931), Miguel Aguilar Ahumada (1931), José Vicente Asuar Puiggros (1933, ingeniero), Hernán Ramírez Ávila (1941, médico dermatólogo), Jaime Soto León (1947), Pablo Délano Thayer (1950), Santiago Vera Rivera (1950), Alejandro Guarello Finlay (1951), Andrés Alcalde Cordero (1952), Fernando Carrasco Pantoja (1953, guitarrista), Mario Arenas Navarrete (1953), Jorge Springinsfeld Vergara (1953), Jorge Martínez Ulloa (1953), Sergio Cornejo Berriós (1953), Rolando Cori Traverso (1954), Eduardo Cáceres Romero (1955), Gabriel Matthey Correa (1955, ingeniero), Rodolfo Norambuena Mora (1956), Enrique Reyes Segura (1956), Pablo Aranda Rojas (1960), Daniel Díaz Soto (1960), Boris Alvarado Gutiérrez (1962, director coral), Edgardo Cantón Aguirre (1963), Aliocha [Aljoša] Solovera Roje (1963), Rafael Díaz Silva (1965), Franklin Muñoz Jara (1966), Rodrigo Andrés Villarroel (1966), Gonzalo Martínez García (1967), Cristián Morales Ossio (1967), Mario Mora López (1967), Carlos Zamora Pérez (1968), Andrés Maupoint Álvarez (1968, pianista), Andrés Ferrari Gutiérrez (1971), Rodrigo Fernando Cádiz (1972, ingeniero), Antonio Carvallo Pinto (1972), Gabriel Gálvez Silva (1973), Javier Farías Caballero (1973), Sergio Berchenko Acevedo (1973), Ricardo Silva Godoy (1975), Óscar Carmona Inostroza (1975), Sebastián Errázuriz Rodríguez (1975, director de orquesta), Rodrigo Rubilar Campos (1977), Sebastián Vergara Domínguez (1978), Cristián Galarce López (1978), Esteban Correa Astudillo (1979), Valeria Valle Martínez (1979), Guillermo Eisner Sagüés (1980), Andrés Núñez Mora (1981), Emilio Bascuñán Castellano (1982) y Fernando Julio Rojas (1982).

Agreguemos además a aquellos compositores formadores radicados en el extranjero, como Juan Orrego Salas (1919, Premio Nacional de Artes Musicales 1992), Claudio Spies (1925), Juan Allende Blin (1928), Sergio Ortega Alvarado (1938-2003), Gabriel Brncic Icaza (1942), Ramón Gori-goitia G. (1958), Andrian Pertout Navarro (1963), Miguel Chuaqui Henderson (1964) y Felipe Cisternas Rojas (1972).

1.5. Compositores extranjeros avecindados en Chile

Esta breve lista corresponde a compositores formados en el extranjero que se establecieron transitoria o permanentemente en Chile, llevando a cabo varios de ellos una importante labor formativa. Aquí cabe mencionar a Federico Heinlein Funcke (1912-1999), Premio Nacional de Arte, mención Música, en 1986, nacido en Alemania y nacionalizado chileno, seguido por Hans Helfritz (1902-1995, alemán y nacionalizado chileno), Julio Perceval Duplaquet (1903-1963, belga), Fré Focke (1910-1989, holandés), Leni Alexander Pollack (1924-2005, polaca y nacionalizada chilena), Celso Garrido-Lecca (1926, peruano), Melikof Karaian Zammit (1938, austriaco), Edward Brown Parshley (1948, estadounidense), Jorge Pepi Alos (1962, argentino) y Micky Landau (1965, israelita).

1.6. Compositores de otros espacios

En el ámbito de la música escénica para danza, teatro, video o cine, encontramos nombres como Héctor Carvajal Riquelme (1918-1999, Vittorio Cintolesi Ruz (1935, arquitecto), Juana Terrazas, Erich Bulling, Jorge Arriagada Cousin (1943, residente en Francia), Patricio Solovera Gallardo (1946), la dupla "Miranda & Tobar" con José Miguel Tobar Quezada (1956) y José Miguel Miranda Ábalos (1961), Miguel Ángel Bravo Lutz (1957, actor), Maurice Le-Cerf Aravena (1958), Ricardo Escobedo Lira (1961), Juan Cristóbal Meza Guzmán (1961), Jorge Aliaga Hinojosa (1968), Alejandro Miranda Raposo (1972), Nicolás Oyola (1977), Jorge Costa Palazuelos (1977, radicado en Estados Unidos), Mauricio Yazigi Hirmas (1977, también radicado en Estados Unidos) y Christian Pérez Bobadilla (1981). Destaquemos además en este rubro a Advis y Becerra, ya mencionados.

En el campo de la música infantil aparecen nombres vinculados con la práctica musical en agrupaciones dedicadas a este rubro. Es el caso de Verónica Prieto Noguera (1951), quien junto a Carmen Lavanchy Bobsien, María de la Luz Corcuera Gandarillas, Michelle Salazar Sparks, Cecilia Álamos Ovejero y Victoria Carvallo Gaete (y anteriormente Cecilia Echenique

Celis) integra el grupo Mazapán. Es el caso también de Jorge Hermosilla Ríos (1949) y Gonzalo Pinedo Thayer (1955), que han sido directores del grupo Zapallo. A estos conjuntos se agregan Acuarela, Tiramisú y otros que convergen en Creadores Infantiles Chilenos (CRIN).

En el dominio de la música sacra³, otrora el dominio más prestigioso de la práctica musical en Occidente, surgen los nombres de Aníbal Aracena Infanta (1881-1950), Miguel Barros Aldunate (1921-1995) y Luis González Catalán (1946), quienes se han desempeñado como profesionales en este ámbito, aparte de otros compositores ya señalados que han realizado aportes puntuales, como Amenábar, Barros (Arturo), Bianchi, Carrasco (Fernando), Cori, Díaz (Rafael), González (Jaime), Lémann, Mackenna, Merino (Luis), Parra (Ángel), Pinedo, Rojas-Zegers, Soublette (Sylvia) y Vargas.

1.7. *Compositores emergentes*

Como se ha mencionado, varios de ellos tienen ya una trayectoria destacada, pero varios realizan, están en planes de hacer o han llevado a cabo recientemente estudios de perfeccionamiento o posgrado en Chile. En esta categoría hallamos a Cristóbal de Ferrari Zaldívar (1978), Francisco Silva Cárdenas (1978), José Manuel Gatica Eguiguren (1978), Nicolás Carrasco Díaz (1980), Héctor Garcés Puelma (1980), Álvaro Jiménez Palominos (1981), Sebastián de Larraechea Carvajal (1981), Francisco Rañilao Elizondo (1981), Juan Pablo Rozas (1981), César Gacitúa Solorza (1982), Diego Maldonado Ochoa (1982), Javier Muñoz Bravo (1982), Francisco Recart Brugère (1982), Enrique Matías Reimer Millán (1982), Diego Valderrama Pepper (1982), Víctor Ortiz Muñoz (1983), Miguel Farías Vásquez (1983), Guillermo Fontaine Correa (1983), María Cristina Catalán Ahumada (1983), Richard Marchant Saavedra (1983), Sebastián Carrasco Heap (1984), Álvaro Pacheco Bascuñán (1984), René Silva Ponce (1984), Fernanda Carrasco Cuevas (1984), José Miguel Arellano Armijo (1985), Francisco Javier Campos Dintrans (1985), David Cortés Rodríguez (1985), Millaray Parra Miranda (1985), Raúl Peña Muñoz (1985), Katherine Bachmann, Jorge Peña Herrera (1986), Nicolás Kliwadenko Mouat (1986) y Fernando Munizaga Mellado (1986).

Otro importante grupo de compositores está recibiendo formación de posgrado en distintos países. En Alemania están Daniel Osorio González (1971), Francisco Concha Goldschmidt (1981) y Remy Canedo Valdés

³ Me circunscribo aquí a la música sacra católica, único tipo de música litúrgica mencionada en la "Crónica" de *RMCH*. En el ámbito de la música litúrgica protestante cabría mencionar los nombres de Robustiano Celis Araya (1876-1958), Salomón Mussiëtt Canales (1932-2012), Víctor Riveros Santos (1950) y Leonardo Álvarez Castro (1968).

(1982). En Francia, Rubén Soto Kemp (1976), Manuel Contreras Vázquez (1977), Hans Andia Silva (1980), Pablo Galaz Salamanca (1983) y Francisco Alvarado Basterrechea (1984). En Inglaterra hallamos a Pedro Álvarez Muñoz (1980) y a Daniel Linker Saravia, mientras en Austria se encuentra Javier Party Tolchinsky (1980). En México está Ernesto Muñoz Ponce (1982) y en Estados Unidos Felipe Pinto D'Aguiar Montt (1982).

Esta cantidad de compositores, cuya obra ha circulado en los últimos 60 años, indica un crecimiento de la actividad creativa musical en Chile en términos no solo de composición sino de comunicación de ella. Pero, detrás de esta cantidad hay una diversidad de poéticas, centros de formación y espacios de circulación, que reseñaré en la sección siguiente.

2. CENTROS DE FORMACIÓN, POÉTICAS Y CIRCULACIÓN DE LA COMPOSICIÓN MUSICAL EN CHILE

2. 1. La formación de compositores no está restringida a carreras o programas académicos de composición musical, al contrario, tal como apunta la categorización empleada en la sección anterior, varios compositores tienen una formación de intérpretes, pedagogos u otras actividades. Centrándonos en compositores nacidos desde 1960, podemos además observar una procedencia diversa, ya no restringida, como era el caso hace veinte o treinta años, a la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, si bien este centro aún es relevante desde un punto de vista cuantitativo. Debe tomarse en cuenta, adicionalmente, que este panorama se complica al considerar que varios compositores formados en un centro han proseguido sus estudios de perfeccionamiento o de posgrado en otra institución, lo cual redundaría en una apertura que enriquece sus propuestas creativas.

Compositores formados en la Universidad de Chile son: Ábalo, Acevedo (Claudio), Aedo, Aguilera, Álvarez, Ancarola, Aranda, Ayma, Barrera, Bascuñán, Bravo, Cabrera, Candela, Canedo, Cantón, Carmona, Carrasco (Sebastián), Carvallo, Castro, Catalán, Cendoyya, Coloma, Concha, Cortés (David), Cuadra, Díaz (Rafael), Echenique, Eisner, Escobedo, Farías (Diego), Farías (Miguel), Feito, Fernández, Ferrari, Gacitúa, Galaz, Garcés, García-Gracia, Gatica, Jiménez, Láscar, Linker, Maldonado, Marchant, Maupoint, Mezzano, Miranda (Alejandro), Morales (Cristián), Mourás, Mora, Muñoz (Javier), Mura, Olivares, Orrego, Ortiz, Osorio, Osses, Pacheco, Parra (Millaray), Pérez (Carlos), Pérez (Christian), Pérez (Sergio), Quinteros, Ramírez, Rañilao, Reimer, Rivas, Rojas (Diana), Rojas (Juan Pablo), Ruiz (Karem), Sánchez, Sandoval, Sanhueza, Schumacher, Seves, Silva (Carlos), Silva (Francisco), Silva (René), Thayer, Toro, Ugarte (Edgard), Valderrama, Valenzuela, Vásquez (Christian), Véliz, Vergara (Juan Carlos), Vergara (Marcelo), Zamora.

Otros centros de formación de compositores han surgido en los últimos cincuenta años y ya están dando frutos. En el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile se han formado: Acuña, Alvarado (Francisco), Astaburuaga, Baudrand, Cádiz, Cajiao, Carbone, Céspedes, Chuaqui, Clerc, Contreras (Manuel), De Larraechea, Espinoza, Gálvez, Guede, Herrera Muñoz, Hidalgo, Jatz, Kliwadenko, Koljatic, Lazo, Moro, Munizaga, Noguera, Núñez (Álvaro), Núñez (Andrés), Parra (Juan), Party, Peña Herrera (Jorge), Rubilar, Ugarte (Anselmo), Vergara (Juan Pablo).

En el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso han estudiado: Agosín, Alvarado (Boris), Bachmann, Bustos, Calderón (Ernesto), Cárdenas, Carrasco (Fernanda), Collao, De Negri, Díaz (Daniel), Frez, Galarce, González (Andrés), Holmes, Ilabaca, Julio, Kaplán, Muñoz (Ernesto), Muñoz (Franklin), Muñoz Ponce, Niño, Peña y Lillo, Pereira Sánchez, Portales, Pozo, Quiroz, Rivera Fernández, Silva (Ricardo), Sommer, Soto Kemp, Valle, Villalobos.

La Escuela Moderna de Música ha aportado los siguientes nombres: Arellano, Berchenko, Caro, Costa, Errázuriz, Espíndola, Farías (Javier), Luna, Mendoza, Oyola, Pinto D'Aguiar, Rehbein, Yazigi.

Centros de creación más reciente que también están aportando compositores son el Instituto Projazz (Araya, Domínguez, Mahaluf, Sacaan, Santibáñez, Vergara [Sebastián]), la Escuela de Música de la Universidad ARCIS (ex SCD: Aburto, Morris), además de instituciones como la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (Chávez, Díaz [Raúl]) o la Universidad de La Serena (Contreras [Juan Carlos], Correa).

2. 2. Los centros de formación indicados tienen diferentes trayectorias históricas y distintas maneras de tratar las relaciones entre los distintos idiomas, géneros y estratos musicales, especialmente los vínculos eventuales entre músicas académicas y músicas populares o tradicionales. Esto repercute ciertamente en los rasgos que presentan las propuestas artísticas generadas por los músicos compositores que han estudiado en cada uno de ellos.

Los datos registrados en la “Crónica” de la RMCH afirman la permanencia de “clásicos de la música académica chilena” en el repertorio de los intérpretes. Díaz y González (2011) han realizado una aproximación en esta línea al identificar los “40 principales” compositores y obras chilenas preferidas por los intérpretes. Sin orden estadístico de prioridad, y siempre subrayando que se trata de los datos proporcionados en los registros de “Crónica” de RMCH, los cinco primeros de estos clásicos son las *Doce Tonadas de carácter popular chileno*, de Pedro Humberto Allende, el *Andante Appassionato*, de Enrique Soro, las *Doloras* de Alfonso Leng, las *Seis canciones de primavera*, *Op. 28 para coro mixto*, de Domingo Santa Cruz Wilson, y las *Ocho canciones para coro mixto*, de Alfonso Letelier (entre ellas Pinares y Ha-

llazgo, con textos de Gabriela Mistral). Estos clásicos se inscriben dentro de poéticas de raigambre tonal, aunque en algunos casos expandida hasta alcanzar el borde de la atonalidad.

Sin embargo, además de estos clásicos de la música académica en Chile, a partir de la década del 90 se aprecia la incorporación de “clásicos de la música popular chilena” en el repertorio y espacios académicos. Se trata de su incorporación al repertorio de la música de concierto a través de transcripciones, arreglos y versiones para distintos medios: coro, instrumentos solistas, conjuntos de cámara o incluso orquesta sinfónica, como ha ocurrido con varias canciones de Violeta Parra o Víctor Jara. Esto se vincula con otro hecho: varios compositores de las últimas generaciones presentan una orientación hacia la música electroacústica y hacia la música popular urbana. No podríamos mencionar un porcentaje exacto, pero en algunos casos se trata de compositores formados en el mundo de la música popular urbana que se han expandido hacia la música académica o la música electroacústica. En otros, se trata de compositores que han mantenido un idioma musical tonal propio de la música popular urbana en sus obras para concierto. Esto se aprecia especialmente en compositores que provienen de la música popular de raíz latinoamericana y se han desarrollado como cantautores, con propuestas estéticas y artísticas emparentadas con la Nueva Canción Chilena y Latinoamericana.

A modo de ejemplo, señalemos que algunos de los compositores nombrados han aportado al género de la ópera, pero claramente se puede observar una diversidad poética amplia en esos aportes, desde aquellos cercanos a las músicas populares de raíz tonal y tradicional hasta otros próximos a las investigaciones audiovisuales e idiomas vanguardistas o post vanguardistas. Así, a los aportes de compositores de generaciones anteriores, como Jorge Peña Hen (*La Cenicienta*), Carlos Melo (*Mauricio*), Pablo Garrido (*La sugestión*) o Sergio Ortega (*Fulgor y muerte de Joaquín Murieta*), se suman los de Sebastián Errázuriz (*Viento blanco; Gloria*) Mauricio Díaz y su proyecto *La casa de la Nueva Ópera* (Patria; Tántalo; Arequipa; REI), Andrés Alcalde y la Academia Matta 365 (*Ópera de barrio: y de pronto la tarde*), Patricio Solovera (*El encuetramiento*, en colaboración con el dramaturgo Juan Radrigán), Sebastián de Larraechea (*Mesas*), Marco Antonio Pérez (*Rimbaud: la palabra liberada*), Gustavo Barrientos (Huenchur, *are you sure?*), Juan Pablo Rozas (*Te comieron la lengua los ratones*), Juan Pablo Abalo (*El participante*) o Millaray Parra (*De cómo la lluvia fue concedida*).

Otros ejemplos de contrastes de propuestas poéticas se pueden esbozar. Mientras compositores vinculados a la CECH, a Pueblo Nuevo NetLabel o al Festival de Arte Sonoro TSONAMI realizan investigaciones sonoras, algunas alcanzando quizás el límite de lo que convencionalmente se entendería como “música”, otros compositores generan repertorio para orquestas y medios musicales tradicionales. Juan Pablo Cáceres realiza la desconstruc-

ción de las familias instrumentales en su obra electroacústica “Orquesta”, mientras Sebastián Errázuriz aporta piezas como “La caravana” o “Historia del tiempo” para orquesta sinfónica, o Antonio Rioseco, en la huella de Yamashita, realiza transcripciones de obras sinfónicas para guitarra.

En otro dominio, poemas de Gabriela Mistral son puestos en música para canto y piano por Hernán Ramírez o Federico Heinlein, con resultados muy diferentes desde el punto de vista idiomático, mientras Pablo Délano los traslada al medio coral o Andreas Bodenhofer samplea la voz de la poetisa al son de un swing electrónico.

En tanto algunos compositores (varios de ellos guitarristas) de diferentes generaciones han aportado y siguen aportando tonadas (Acevedo Raposo, Contreras Galindo, Dávalos, Hurtado Jorquera, Martínez, Peña Hen, Peralta, Pérez González, Reyes Barrios, Rifo, Sánchez), otros exploran las músicas étnicas replanteando lo que significa, en última instancia, eso que podría llamarse “chilenidad” en música (Alvarado Gutiérrez, Cáceres Romero, Cárdenas, Carrasco Pantoja, Cori, Díaz Silva, Falabella, Isamitt, Matthey, Ortega Alvarado, Silva Ponce, Springinsfeld, Vera Rivera, Zamora)⁴, mientras Sebastián Jatz rinde homenaje a Cage con sus *Cien Acordes Geométricos Extendidos*, “obra” de 90 días de duración cuya “interpretación” devela tensiones que subyacen nuestra sociedad⁵.

2. 3. La circulación de la obra de los compositores en Chile se lleva a cabo por distintos medios. La realización de conciertos y presentaciones en vivo sigue siendo uno de estos medios, para muchos el más importante y significativo. Salas, salones y otros espacios pertenecientes o relacionados con los centros de formación mencionados funcionan como instancias de comunicación y circulación de esta producción musical. A ellos se suman distintos espacios que abarcan desde teatros hasta salas o auditorios en establecimientos educacionales.

Otro medio que resulta igualmente crucial en el panorama musical contemporáneo es el registro fonográfico en formatos como el CD o el DVD, en el que, efectivamente, se observa un incremento en la producción nacional. Este crecimiento de la producción de fonogramas de música chilena se relaciona con la labor de sellos como SVR, así como con la realización de proyectos independientes apoyados por instancias estatales como FONDART o el Fondo de la Música. Al examinar las reseñas de fonogramas publicados en RMCH en los últimos diez años, aproximadamente, se puede observar que varios de ellos han sido resultado de proyectos pre-

⁴ Estudiados en DÍAZ SILVA, Rafael. *Cultura originaria y música chilena de arte. Hacia un imaginario de identidad*.

⁵ Disponible en <http://www.elciudadano.cl/2013/04/01/65193/sebastian-jatz-compositor-a-veces-me-preguntan-cuando-voy-a-hacer-mi-propio-trabajo/>

sentados a dichos fondos concursables. Ciertamente, el hecho de ganar u obtener reconocimiento en instancias como el Festival de Música Contemporánea, de la Universidad de Chile, el Festival de Música Contemporánea, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, el Festival Internacional de Música Contemporánea Darwin Vargas, de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, o el Premio de Composición Musical Luis Advis, es un punto que favorece la obtención de esos fondos, aparte de asegurar el estreno de las obras ganadoras.

Otro medio de circulación musical descubierto por las nuevas generaciones, quizás especialmente adecuada para aquellos que desconfían de la institucionalidad de los festivales, los concursos o los sellos fonográficos, es Internet. Varios compositores contemporáneos poseen sitios web propios, en los que presentan información sobre ellos, así como fragmentos de sus obras e incluso piezas completas. Sitios como Soundcloud.com y Myspace.com albergan varias de estas propuestas, así como sitios institucionales como el caso de www.scd.cl, blogs privados o incluso dominios web particulares de algunos compositores. Las visitas a estos sitios corroboran que un número muy escaso de compositores se dedica exclusivamente a la creación. La mayoría ejerce además (y eventualmente como prioridad) la interpretación, la enseñanza, la investigación, otra disciplina artística u otra profesión. Esto reafirma el valor de uno de los criterios con los cuales realizo la agrupación de los nombres de estos compositores en la primera sección de este trabajo.

A estos medios debe agregarse además una estrategia que a menudo da buenos resultados en términos de difusión y circulación, y es la formación de colectivos o agrupaciones de compositores, a veces albergados por instituciones establecidas. Es el caso de la CECH ya mencionada, del Colectivo MIND, del proyecto Germinaciones, que lidera el italiano Luca Belcastro, o de la agrupación Taller de Lejos, en La Serena. Destaquemos especialmente el Proyecto Resonancia Femenina en Valparaíso, sostenido por las compositoras Valeria Valle, Natalie Santibáñez y Fernanda Carrasco, bajo la guía de Boris Alvarado, y que da cuenta de otro fenómeno apreciable en el panorama musical de las últimas décadas: el incremento de mujeres dedicadas a la composición.

PERSPECTIVAS

Este trabajo se ha concebido en el mismo espíritu del proyecto CONICYT FP 10016, en cuanto busca “propender a una visión general de la vastedad cualitativa y cuantitativa de la creación musical chilena (Merino 2011)”. En la primera sección he buscado dar cuenta de la “vastedad cuantitativa”, mientras en la segunda he esbozado algunos rasgos cualitativos que presenta la producción de los compositores en Chile en los últimos se-

senta años, a partir de la información proporcionada por la “Crónica” de RMCH, complementada con otras fuentes ya señaladas.

Ciertamente, la información que nos aporta RMCH no equivale, bajo ningún punto de vista, a la totalidad de actividades musicales que se llevan a cabo en Chile y, por lo tanto, muchos compositores han sido, hasta ahora, omitidos de sus páginas, no por prejuicios o por decisiones premeditadas, sino simplemente porque no siempre se ha tenido la información. Y si se recibiera, quizás no habría espacio suficiente en la revista para albergarla.

Por esta razón, será una tarea futura complementar los datos que proporciona RMCH con otras fuentes bibliográficas o electrónicas. Futuras investigaciones debieran considerar además no solamente a los compositores en cuanto compositores, sino como músicos o profesionales integrales, tal como queda explícito en las categorizaciones propuestas en la primera sección. Y futuros estudios debieran abocarse al análisis musical, estético y artístico de esta diversidad de propuestas creativas.

Como he dicho, seguramente muchos lectores no estarán de acuerdo con las categorizaciones propuestas o con la inclusión de unos u otros en alguna de ellas, o quizás con la sola mención de ciertos nombres. Detrás de esas posturas puede haber razones fundamentadas, pero me parece necesario que se reconozca como punto de partida esta diversidad manifiesta en la práctica de la composición musical en Chile, donde creo que todos son necesarios y se potencian (o debieran potenciarse) mutuamente. Retomando las palabras de Merino (2011), espero que este trabajo permita “deslindar nuevos caminos en un proceso permanente de estudio y reflexión que debe tener como único norte el diálogo fecundo, junto a la razón y la crítica, con exclusión de todo sectarismo o prejuicio, cualquiera sea su naturaleza u origen”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Libros

- DÍAZ SILVA, Rafael. (2012) *Cultura originaria y música chilena de arte. Hacia un imaginario de identidad*. Santiago de Chile: Amapola, 399 pp.
- DÍAZ SILVA, Rafael; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Juan Pablo. (2011) *Cantus Firmus: Mito y narrativa de la música chilena de arte del siglo XX*. Santiago de Chile: Amapola, 173 pp.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Juan Pablo. (2013) *Pensar la música desde América Latina. Problemas e interrogantes*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 351 pp.
- MERINO MONTERO, Luis. (2011) “Editorial”. *Separatas electrónicas de Revista Musical Chilena*. Disponible en www.revistamusicalchilena.uchile.cl

MIRANDA, Ricardo; TELLO, Aurelio. (2011) *La música en Latinoamérica*. Serie La búsqueda perpetua: lo propio y lo universal de la cultura latinoamericana, Mercedes de Vega (coord.), vol. 4. México: Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores, 319 pp.

2. *Sitios Web con información general*

Colectivo MIND (Músicos Independientes). www.colectivomind.cl
Comunidad Electroacústica de Chile. www.cech.cl
Escuela de Música Universidad ARCIS. www.musica.universidadarcis.cl
Festival Ai-Maako. www.aimaako.cl
Germina.Cciones. Primaveras latinoamericanas. www.germinaciones.org
Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile. www.musica.uc.cl
Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Chile de Valparaíso. www.imuspucv.cl
Instituto Profesional Escuela Moderna de Música. www.emoderna.cl
Instituto Profesional Projazz. www.projazz.cl
Músicapopular.cl. www.musicapopular.cl
Pueblo Nuevo Netlabel. www.pueblonuevo.cl
Revista Musical Chilena. www.revistamusicalchilena.uchile.cl
Saxofón Latino. www.saxofonlatino.cl